



"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA
SANTIFICACION . . ."
1 TES. 4:3



El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. II.

1 de junio de 1948.

Núm. 17.



"Dejad a los niños venir a mí; no se lo impidáis porque de ellos es el Reino de los Cielos."

Pensamientos

Cuando tú, oh Dios
mandaste a Jesús
a darnos su amor
su paz y su luz,
perdido en el mundo
me halló confundido,
sin Dios ni esperanza
y en vicios sumido.

Mas llegó a mi oído
su voz que ilumina,
que guía al perdido
con gracia divina;
dándome la mano
me sacó del lodo
y con voz de arcano
me lo dijo todo.

¿Me amas? me dijo,
sí, dije, Señor
y así me bendijo
dándome su amor.

.....

Gozoso me quedo
viviendo a tu lado
llevando en el alma
tu amor abnegado.
Te doy con placer,
en cambio de amor
la vida que dejo
en tus manos, Señor.

—PIO ABURTO

Tomado de "Guía del Hogar."

—oOo—

La Caridad

¡La caridad, la caridad, la caridad....!
Tus llagas otra vez, Señor, al mundo muestra,
y tu corona de espinas y tu diestra
horadada por el clavo de la maldad.

Dinos de nuevo aquella palabra que nos hace
llorar, y nos derrite la maldad en el pecho,
y nos da paz, y amor, y olvido..... y satisface
como el correr seguro del río por su lecho.

Y que un paisaje matinal, y que una buena
esperanza nos den la alegría piadosa.....
Y que sea el amor de Dios nuestra verdad.

Que seamos buenos para librarnos de la pena,
Y que nunca olvidemos esta única cosa:
¡La caridad, la caridad, la caridad!

—MANUEL MACHADO.

No Hay

No hay de los hombres dolor
ni de los buenos tragedia,
que nunca sea mi dolor
y jamás sea mi tragedia.

No hay pecador lastimoso
que no deba yo salvar
de su llorar tormentoso
y de su triste pecar.

No hay soledad en el mundo
que no sea mi soledad;
no hay un mendigo errabundo
que no me inspire piedad.

No hay hombre ciego, sombrío
que yo no quiera alumbrar;
no hay vida llena de hastío
que no pretenda alentar.

No hay corazones vacíos
que yo no anhele llenar
con el amor y el cariño
del que nos vino a salvar.

—RUBEN GARCES.

La religión que nos hace reñir con nuestro pró-
jimo no ha venido del Padre.

De nada sirve orar por el tendero de la esquina si
él ha de pasarse las noches en vela esperando que le
pagues.

EL HERALDO DE SANTIDAD

"Porque la voluntad de Dios es vuestra
santificación....." —1^ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los
Países de Habla Hispana.

Honorato Reza
Director

Moisés Castillo
Director Técnico

Casa Nazarena de Publicaciones
Editores

Published semi-monthly by the Nazarene Publish-
ing House, Church of the Nazarene, 2923 Troost Ave.,
Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00
a year in advance. Single copy, 5 cents. Application
for entry as second-class matter in the U. S. A. is
pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase
en la Administración de Correos de Guatemala, A. C.,
el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de
Publicaciones, Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Ave.,
Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción,
\$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Núme-
ro suelto, 5 centavos.

Toda correspondencia relacionada con subscripcio-
nes, sírvase dirigirla a los Editores, y aquella relacio-
nada con publicaciones al Director.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

El Herald de Santidad

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

VOL. II.

KANSAS CITY, MO., 1 DE JUNIO DE 1948.

NUM. 17.

Los Niños Tienen Derecho

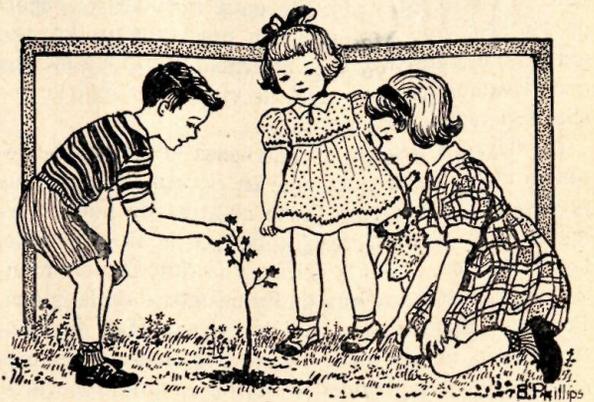


El futuro del mundo depende de nuestra niñez. Los que en la actualidad van llegando al pínáculo de su existencia, poco tiempo les queda en la tierra de los vivientes. Los que estamos en la edad madura no alcanzaremos ni con mucho a ver las condiciones del mundo dentro de unos cien años. Si el mundo ha de progresar, deberemos poner atención especial en la educación de nuestros hijos y en la formación de un carácter digno en los miembros pequeños de nuestra familia.

Es trágico tomar la actitud de que "los niños no sirven mas que para estorbo." En ese sentido por supuesto, todos servimos de estorbo. Hago referencia, sin embargo a la idea de algunos al afirmar que solo los mayores tienen derecho de hablar, solo ellos tienen derecho de opinar en los sucesos del hogar y de la política, solo ellos saben causas y efectos. ¿Los niños? No. Ellos "están verdes" todavía. No saben ni lo que quieren. Si por alguna circunstancia hacen alguna pregunta, los padres se muestran disgustados. No tienen tiempo para ellos; no creen que sus problemas sean de importancia. Son, según los adultos, una nulidad completa. Parece que tomán muy en serio la definición de un cierto humorista cuando dijo que un niño es un "montón de lodo con ojos, boca y movimiento."

Pero los más grandes problemas del individuo se resuelven en la niñez. Tratemos de explicarlo. Bien sabido es por todos que un temor reprimido en la niñez con frecuencia resulta en una fobia hacia una determinada cosa. Recuerdo que cuando era pequeño algunos muchachos en la escuela trataron de ahogarme en una presa a las orillas de mi pueblo natal. Siempre que veo agua, aunque ya han pasado muchos años, me da un cierto temor.... como si el peligro fuera tan real como en aquellas ocasiones en que las travesuras de mis compañeros buscaban ahogarme.

La niñez es la edad de los fundamentos. No de balde dijo el proverbista: "Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo no se apartará de ella." La niñez forma la base de la adolescencia y de la juventud, en tanto que éstas forman la base de la madurez. Si la iglesia cristiana pierde la oportunidad



de educar fielmente y con los principios religiosos a los niños de su congregación, ha sentado las bases para la inmoralidad, los prejuicios y los pecados del mundo futuro.

La niñez es también la edad de la receptividad. Los niños aprenden mejor cuando son niños que cuando son adultos. Su mente es muy sensible a la enseñanza. Todo se les graba en la memoria. Lo repiten constantemente, sueñan en lo que aprenden, establecen condiciones imaginarias que estimulan el aprendizaje. Esta es la edad de oro para nuestras escuelas dominicales, para nuestras sociedades infantiles, para las escuelas de vacación y para los servicios regulares de la iglesia. Dios quiere que aprovechemos estas oportunidades.

Los niños tienen derecho a formar parte del todo. Sin ellos, nuestras actividades serán mediocres. Si queremos un hogar saludable, feliz y seguro, procuremos instruir a nuestros niños en los preceptos sanos de la moralidad, de las buenas costumbres, de la limpieza y de la rectitud. Si anhelamos una iglesia fuerte, misionera y activa invitemos a nuestros niños a participar en todas las actividades de la iglesia; démosles una parte en el servicio de testimonio, en el culto de oración, en los servicios de evangelismo. Si tenemos la intención de vivir en una patria poderosa, moral y pulcra, busquemos la educación correcta de nuestros niños, la actividad de nuestros jóvenes y hagamos de ellos unos buenos ciudadanos. Los niños también tienen derecho.

Viene ya el "Día de los Niños." Se celebrarán programas especiales en las iglesias. Los niños tomarán una parte activa. Pero no olvidemos que más se gana en un trabajo continuo y fiel que en una condición temporal. Cuide siempre de sus niños. Instrúyalos en el temor de Dios.

La Sinceridad es Respetada

Por D. Shelby Corlett, D.D.

UNO de los requisitos primordiales de la vida cristiana es la sinceridad. Puede ser que la gente no acepte las enseñanzas de los cristianos, no obstante, buscan la sinceridad en los seguidores de Cristo. Esto es cierto especialmente entre nosotros el pueblo de santidad que profesamos y proclamamos un alto grado de moralidad y vida espiritual, porque a medida que elevamos nuestro nivel de vida, más será lo que ellos esperen de nosotros.

No hay otro campo de enseñanza en el cual se requiera más la sinceridad que en el caso de gente que profesa la santidad. La parte negativa de nuestra religión no es meramente el tabaco, o el licor, el cine, las alhajas, etc., sino la crítica y la ridiculización del mundo, de los pastores y aún de los miembros de la iglesia. Pero aún aquellos que critican y se burlan de nosotros tienen un genuino respeto por nuestras normas cuando ven la sinceridad reflejada en nuestras vidas. Cuán esencial es pues que seamos sinceros.

Necesitamos velar muy cuidadosamente por esto no sea que nos acostumbremos a ello y lo hagamos un hábito de nuestra vida, porque la sinceridad es una manifestación de nuestra relación íntima con Dios. Debemos de tener cuidado en observar esta sinceridad, pues de no hacerlo llegaremos a perder el espíritu cristiano. Uno de los ardientes deseos en el corazón del apóstol San Pablo para el pueblo filipense se expresa en su oración, "..... que seáis sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo."

Es esencial que nos guardemos sin mancha ni repreensión de parte del mundo; y la única manera de hacer esto es guardando cuidadosamente las reglas generales expresadas en la disciplina de nuestra iglesia. No existe ninguna disposición o tentativa de parte de grupo alguno entre nosotros para reformar estas reglas; pero existe siempre un espíritu de hipocresía e insinceridad interior aún cuando en lo exterior estemos cumpliendo con lo estipulado en nuestro Manual. Es posible que observemos cuidadosamente al pie de la letra todas estas reglas, pero por causa del mal entendimiento o exageración o falsificación, llegamos a ser sospechosos, nos quejamos de que otros no están de acuerdo con nosotros, calumniamos a otros a quienes no tenemos el valor de decirles en su cara, rompemos relaciones con ellos que no están de acuerdo con nosotros, nos guiamos por la política en vez de guiarnos por la rectitud, ¿qué es esto sino insinceridad? No hay persona que esté en mayor peligro de tener una sinceridad hipócrita que aquella que es más rígida en cumplir con las reglas negativas. Es cierto que muchas personas son sinceras en verdad, pero es también cierto que hay quienes tratan de cumplir con las reglas solo para cubrir su insinceridad.

En un verdadero sentido, ni el mundo ni los cris-

tianos tolerantes nos condenan por nuestras reglas rígidas de conducta, tampoco por la extrema interpretación de ellas, pero sí esperan que seamos sinceros en lo que profesamos, y están listos a respetar nuestra sinceridad cuando ésta sea exteriorizada en nosotros mismos. Debemos guardar y mantener esta sinceridad a todo trance. Necesitamos pues, cuidar y velar la manera en que nos conducimos: guardemos una relación tal con Dios que no halle el mundo nada de qué tacharnos.

—oOo—

Me Levantaré e Iré a mi Padre

UN joven obrero que habitaba desde hacía varios años en la ciudad de Berna, sintió un domingo el deseo de asistir a un culto y se dirigió a una capilla evangélica.

Durante el culto, se cantó el himno que dice:

"Bienvenido, vuelve, hoy vuelve al hogar.

Basta, oh pródigo de errar.

¡Ven hijo, ven!"

Una señora, al notar que el joven no tenía himnario, le prestó el suyo. Antes de terminar el culto, el obrero se levantó y salió del recinto llevándose el libro. La señora lo siguió y lo encontró llorando contra la puerta. Le preguntó con interés la causa de sus lágrimas y el joven le contó su historia. Era originario del campo y hacía siete años que había dejado su casa, enojado por una repreensión severa de su padre, que a él le parecía injusta e inmerecida. Se había ido sin despedirse de nadie, resuelto a no volver nunca ni a dar jamás noticias suyas a su familia. Hasta ese día había mantenido su resolución; sin embargo el canto del himno, esas palabras "Vuelve al hogar," lo habían impresionado tanto que no había podido contener las lágrimas y había salido apresuradamente, olvidándose de devolver el himnario, por lo cual pidió disculpas.

Desde algún tiempo atrás, luchaba en vano contra la nostalgia, pero era esta última circunstancia que lo había decidido a volver a su casa y reconciliarse con su padre.

La señora que acababa de oír su confesión, le animó a que lo hiciera. De inmediato se dirigió a la oficina de telégrafo y envió este mensaje: "Padre, ¿puedo volver?" La respuesta no tardó en llegar: "Vuelve al hogar. Tu padre." Eran las mismas palabras que tanto le habían impresionado en la iglesia.

Al día siguiente volvió a su casa. Los ángeles se gozaron ciertamente de ese regreso que era la respuesta a las oraciones de los padres, durante siete años de separación.

—Mensajero Valdense.

Pobreza Persistente

Por el Dr. J. B. Chapman

AYER leí en los periódicos que un hombre que por años vestía de andrajos, vivía en una buhardilla en medio de la pobreza más espantosa, había muerto. Cuando las autoridades examinaron su maltrecha vivienda, encontraron varios millares de dólares en billetes de banco y monedas, escondidos en diferentes lugares. El hombre había vivido en la pobreza como si ésta fuera su profesión y los hombres, al saber el suceso, movían sus cabezas como diciendo que el por Dios de la historia estaba loco.

Nuestros antepasados acostumbraban decir: "No hay mayor ciego que el que no quiere ver." Esta era su conclusión cuando se referían a los que jamás cejaban de su argumento aunque se encontraran convencidos. A ellos se refería Jesús cuando dijo que son semejantes "a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, y dicen: os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis" (Mateo 11:16-17). Estos pecadores persistentes rechazaron a Juan porque éste no era sociable, al mismo tiempo que rechazaron a Jesús por ser precisamente lo contrario de Juan el Bautista. La verdad es que eran vagabundos voluntarios, es decir incrédulos por escogimiento, y persistían en su búsqueda de destrucción. Son como el hombre quien en su sueño vió que otro caía en el precipicio. Bien pudo haber extendido su mano para salvar a la víctima, pero no lo hizo, y cuando el desgraciado pasó repentinamente por frente al espectador, éste reconoció en su rostro, como en un espejo, su propio semblante—él era quien estaba cayendo, él era precisamente el hombre a quien pudo haber salvado pero no lo hizo.

Estoy dispuesto a ser un maestro si el conocimiento salvara. Pero el conocimiento no es suficiente. Tiene que ser comprendido para que este conocimiento se transforme en luz y además habrá que andar en la



luz de este conocimiento para que la vida reciba su resultado. No hay escapatoria para mí mas que la de ser un exhortador. Es así que me acerco al camino llamando a todos diciendo: "Volveos, volveos, ¿por qué moriréis?" Oh, amigo mío. Sobre toda la humanidad se cierne hoy día la amenaza de un mayor diluvio que el de Noé. Jesucristo es la única Arca de salvación. Huye hacia El hoy mismo. "Entra tú y toda tu casa en el arca." Ven ahora que la mano misericordiosa de Dios se extiende hacia tí en medio de la tenebrosidad de la muerte y la desgracia. Oh, lector querido, sé salvo, no te detengas—con todo mi corazón te suplico que busques la salvación hoy mismo. Cristo te recibirá.

—oOo—

Decadencia de la Moralidad Sexual en Inglaterra

El reverendo doctor William E. Purcell, vicario de la iglesia episcopal de San Pedro, de Maidstone, Inglaterra, se encuentra muy preocupado con la crisis de moralidad sexual que a la presente existe en Inglaterra. Los ingleses que de antes guiaban su conducta personal de acuerdo con las prohibiciones del Decálogo o sean los Diez Mandamientos ahora se portan "como les viene en gana," como en los días aquellos de que se habla en el Libro de los Jueces, en que no había rey en Israel y "cada uno hacía lo recto delante de sus ojos."

Esta actitud contemporánea ha dado ya sus frutos amargos de hogares deshechos, enfermedades venéreas, hijos nacidos fuera del vínculo conyugal, etc. Por lo que al relajamiento sexual se refiere bien sabemos que el Séptimo Mandamiento de la Ley de Dios ("No cometerás adulterio") tiene que ver con una forma específica de pecado; pero en la actualidad el mal sexual se ha extendido en la costumbre ya tan común y corriente del divorcio legal. En la Inglaterra del 1860, por ejemplo, había 25 divorcios por año; mientras que en la de nuestros días, los tribunales del ramo no se dan abasto, como que tienen en cartera no menos de 40,000 solicitudes. Estas apuntaciones sociológicas las hizo el doctor Purcell en el púlpito de la Catedral episcopal de San Juan el Teólogo en la ciudad de Nueva York.

Gacetilla de *The New York Times*.

En tu celo de denunciar la hipocresía, ten cuidado de no jugar el papel del hipócrita.

La devoción hacia la verdad es un fuego que nos aviva; pero la ambición mundana es fuego que consume.

Subscribase a El Heraldo de Santidad

Los Hogares Cristianos

LA iglesia es por designación divina, el guardián especial de la niñez, y su más sagrado a la par que más dulce deber, es concebir y poner en práctica aquellos planes eficaces para la educación religiosa del niño, para la formación de su carácter cristiano, que harán de él más tarde un miembro fiel y piadoso de ella, un discípulo verdadero de nuestro Señor Jesucristo.

La agencia principal de la iglesia para la educación del niño es el hogar cristiano. Jesús es el verdadero fundador del hogar cristiano; El es el Rey del hogar cristiano. Sólo los padres cristianos pueden formar un hogar cristiano.

Cuando nuestro Señor comenzó su oración con las palabras: "Padre nuestro que estás en los cielos," dejó establecidas las condiciones para propagar y perpetuar la religión cristiana en el mundo. Si los padres cristianos pueden, con todo su corazón y con toda su mente, llamar a Dios "Padre nuestro," podrán también ser dignos de ser llamados padres por sus hijos en el hogar. El que sabe ser un buen hijo del Padre Celestial, sabrá ser un buen padre a su vez de aquellos niños que Dios ha puesto bajo su protección, amor y dirección. Y serán los padres cristianos lo que Dios quiere que sean: el conducto por el cual Dios hace llegar bendiciones de todo género sobre los niños. Los niños de padres cristianos son la iglesia de mañana. ¡Qué solemne pensamiento! El porvenir de la iglesia del Señor dependiendo de la influencia de los hogares cristianos. Con razón la iglesia amonesta a los padres, "a tiempo y fuera de tiempo," para dar buen ejemplo a sus hijos; para que la Biblia esté en cada hogar; para que se den gracias antes de comer el pan; para que se tenga el culto familiar; para que se santifique el domingo.....

¿Habéis pensado, cristianos, padres de familia, que vuestros niños son "miembros de la familia de Dios en los cielos y en la tierra," como llama Pablo a la iglesia, y que vuestro más sagrado deber es educarlos y formarlos según la voluntad de Dios para que vengan a ser partícipes de la salvación ofrecida por Dios a los que creen? Muchas cosas pone Dios en nuestras manos para una santa administración; mas nada es tan grande como las almas de los niños, encomendadas a los padres para que sean elevadas a Dios por medio de una educación religiosa práctica y de la formación de un carácter basado en la influencia de las doctrinas cristianas.

La iglesia ve en los padres cristianos a los escogidos por Dios para cuidar de los niños. Sin el hogar cristiano y el sacerdocio de los padres cristianos en el hogar sería casi estéril la obra de la iglesia por la evangelización del mundo. Si el mundo ha de ser para Cristo, es necesario que Cristo viva en cada hogar. Cuántas veces, perseguidos, atormentados por el pensamiento del lento trabajo que hacemos por la evangelización de nuestro país, y el poder y número de los

enemigos de la religión cristiana, nos preguntamos con los palabras mismas de Jesús: "Cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra? ¿Sobrevivirá el cristianismo ante el avance de la incredulidad, de la indiferencia religiosa, de la tibieza de los mismos cristianos, de las persecuciones, de las costumbres y modas licenciosas? Y entonces pensamos en los hogares cristianos, y decimos: Sí; no se acabará la fe jamás, mientras haya padres cristianos que saben orar a Dios llamándole "Padre nuestro."

* * *

Cuando llamamos a Dios "Padre nuestro," en la oración dominical, esperamos de El, y así se lo pedimos, no sólo el pan cotidiano, el pan material, sino también el alimento espiritual y la salud del alma: Venga a nosotros tu Reino, es decir, que Tu voluntad sea hecha en nosotros, en nuestras vidas, en nuestros hogares; que las mismas leyes de Dios que se cumplen en los cielos, se cumplan así en la tierra. Le pedimos asimismo el perdón de nuestras faltas, su protección contra la tentación, su gracia contra todo mal. Y esto mismo que pedimos a Dios como hijos, eso mismo debemos como padres dar a nuestros hijos. Y así el hogar cristiano es para los niños como el cielo mismo; recibiendo los niños de sus padres el pan y el abrigo materiales juntamente con el maná celestial de la doctrina cristiana; la protección contra el peligro material y moral; la dirección sabia que aleja la tentación o da poder espiritual para resistirla.

El objeto santo del hogar es la protección y educación del niño. En el hogar aprende el niño a amar a Dios y a pensar en El como el dador de toda buena dádiva. Ve en sus mismos padres un don del amor de Dios hacia él. Y así aprenden los niños a amar y a respetar a sus padres; y a amar también al hombre, por la idea que tienen de ver en las personas mayores a los guías y protectores de los niños buenos.

¿Cómo sería este mundo si los cuarenta millones de niños que nacen cada año fuesen educados y formados en hogares cristianos, bajo la bendita dirección de padres cristianos? ¡Cuán dulce es el hogar cristiano para los niños! ¡Y qué dignos de compasión son los niños sin hogar! Dice un escritor: "Jamás olvidaré la impresión que me causó una visita a un asilo de huérfanos. Salí de allí con frío en el alma. Centenares de niños sin hogar y sin religión, porque el estado dicen, no puede enseñar religión. No sé qué había en aquellas caritas que no sabían lo que eran besos de una madre cristiana; en aquellos ojos que nunca habían reflejado el rostro de un ser querido; en aquellas boquitas que no habían aprendido a orar de los labios maternos. En el corazón del hombre cabe todo mal pensamiento. Se ha hablado de acabar con los hogares, y que sea el estado el que tome en sus manos al niño, al punto de nacer, y se encargue de su desarrollo físico, intelectual

tual y moral. No puedo imaginarme lo que sería una humanidad formada por hombres que no supieran lo que es el cariño y el calor del hogar. Desde luego no quisiera yo vivir en ella ni un solo día. Los recuerdos del hogar persisten a través de toda la vida del hombre. Los hogares cristianos han dado a la iglesia, y con ella al mundo, los hombres de vidas ejemplares; que son los que gobiernan el mundo con su ejemplo bueno y sus pensamientos nobles. Una ciudad no es mejor de lo que son los hogares de sus habitantes; ni una nación ni la humanidad toda. Alguien ha dicho que como el agua no sube más alta que la fuente de donde procede, así tampoco un país puede ser mejor de lo que son sus hogares."

* * *

Un ministro piadoso decía que de todas las bendiciones que había recibido en su niñez, tres habían sido para él, sobre todas, las más preciosas: "Paz." Se le había enseñado el significado de la paz, en pensamientos, en hechos y en palabras. Nunca había oído a su padre o a su madre levantar la voz disputando; jamás vió en los ojos de sus padres una mirada de enojo; nunca notó en el hogar, ni en el manejo del hogar, un momento siquiera de desorden, de inquietud o de malestar. "Obediencia." Fué enseñado a obedecer la palabra o el dedo levantado del padre o de la madre; como el buque obedece el timón, sin idea alguna de resistencia. "Fe." Nunca se le prometió una cosa que no se le cumpliera; nunca se le amenazó con un castigo que no se le aplicara al hacerse merecedor a él; nunca se le dijo nada que no fuese verdad.

Una vez un misionero hizo por carta esta pregunta al hijo de un finado ministro: "¿Cuál es el recuerdo más fuerte que tiene usted de su padre?" El interrogado contestó a vuelta de correo: "El recuerdo más hondo de mi padre es la suavidad de su carácter, de sus palabras y de sus maneras. Mi padre fué soldado y peleó al lado de D. Benito Juárez contra el invasor francés y los malos mexicanos que lo llamaron. Más tarde, fué escogido por Dios para ser ministro del evangelio. En una época cuando no había ferrocarriles ni carreteras, hizo su trabajo de sembrador en largas jornadas a caballo. Ese hombre acostumbrado a dormir en el peligro, ha dejado en mi vida un recuerdo imborrable de serenidad, de paz, de dominio de sí mismo. ¡Cuántas veces el recuerdo de mi padre me ha hecho avergonzarme de un arrebato de ira, de esos momentos en que nuestras palabras son dardos, nuestras miradas fuego y nuestros rostros nubes de tempestad! Y si me hiciera la misma pregunta en relación a mi madre, contestaría yo: Su severidad para tratar el pecado; su intransigencia hacia todo aquello que fuera en contra de los principios religiosos. Nunca hicimos algo sus hijos en contra de las enseñanzas cristianas, sin que no levantara ella su protesta enérgica. Para ella la religión era cosa de vida o muerte; como tiene que ser; como lo es."

* * *

En una reunión de madres e hijos, el Obispo Carlisle, de la Iglesia Anglicana, dió este testimonio: "Yo soy uno de los que perdieron a su madre en una edad muy temprana. Tenía yo siete años cuando mi madre murió. Menciono mi edad para que os deis cuenta del efecto que las enseñanzas de mi madre hicieron en mí, y la corta edad en que ellas me faltaron, y saquéis de ello algunas lecciones de provecho. Ahora, cuando miro hacia atrás a las enseñanzas de mi madre, ¿qué pienso de ellas? Digo con toda sinceridad y sin la menor exageración, que, aunque desde aquellos días he estado en las escuelas bajo tutores, en la Universidad, y al fin pasado por las mil y mil experiencias de una larga vida, no creo que todas las lecciones que haya yo recibido desde entonces hasta hoy, todas juntas, tengan más valor en mi vida que las que aprendí de mi madre antes de cumplir los siete años de edad. ¿Qué me enseñó mi madre? No me puso en quinto o sexto año en la escuela, no me leyó muchos libros; pero me enseñó muchas cosas que eran mejores que las que enseñaban en las escuelas. Diré a ustedes algunas de ellas: Me enseñó a decir siempre la verdad. Y eso jamás lo he olvidado en mi vida. Me educó en el sentimiento de que lo que debía decirse tenía que ser la verdad, y nada más que la verdad; ni evasivas ni circunloquios; la verdad llanamente, honradamente. Y ella daba fuerza a esa lección, porque siempre que me decía algo, me decía la verdad. Cuando me decía que iba a hacer algo, estaba yo seguro, absolutamente seguro, de que lo haría; y no valían súplicas, ni caricias, ni lágrimas; nada le hacía faltar a su palabra. Mi madre me enseñó también a orar. Después de más de 60 años de una vida llena de atenciones, conservo vívidos los recuerdos de cómo mi madre me hacía arrodillarme, cerca de ella, y con una de sus manos sobre mi cabeza, me enseñaba a musitar aquellas oraciones propias para un pequeño. Y recuerdo cómo, cuando al levantarme después de orar, ella se ponía a platicar conmigo de asuntos adecuados a mi tierna edad. Nunca he olvidado estas lecciones. Años más tarde, sometido a todas aquellas atenciones y dificultades a que están sujetos todos los muchachos en la escuela; cuando dormía junto a muchachos que no oraban y que se burlaban de los que orábamos, el recuerdo dulcísimo de mi madre era como el ángel de mi guarda, librándome del mal ejemplo de los muchachos irreligiosos. También me enseñó mi madre a ser obediente. Nunca me amenazó, no me trató con dureza o con arbitrariedad para enseñarme a ser obediente, no; pero no me permitía hacerle preguntas. Por mi parte, la amaba yo tanto, y tenía tanta fe en su amor hacia mí y en su sabiduría, que aprendí a obedecerla en todo. Otra lección también de mi madre que no he olvidado, fué la de dominar mi genio. Como ella se contenía y se dominaba para no alterarse jamás, así me enseñaba a mí a refrenar los primeros impulsos."

[Continúa en la Página 9, Columna 2.]

Evangelístico

Naamán

2 Reyes 5:10-14.

AQUI tenemos una interesante historia a la vista. Naamán, general de los ejércitos del rey de Siria, estaba leproso; su carne, era blanca y no tenía más remedio que morir alejado del mundo como un perro. Me imagino que la lepra le empezó primero en un pie y le pudo encubrir, mas pronto cundió el mal por todo el cuerpo, siendo tapada también la llaga; pero después se extendió a la cara y las manos y entonces ya no pudo seguir ocultando su mal, era un leproso. Una criada que habían traído cautiva desde Israel, le dijo a su amo, que fuera a Samaria, pues allí había un profeta, que lo podría sanar. Naamán le descubrió al rey, que era leproso, asimismo lo que le había dicho su criada. El rey, estimaba mucho a Naamán y mandóle con cartas para el rey de Israel, para que curase de la lepra a su estimado súbdito, pues de lo contrario, tendría Naamán que salir del palacio.

Naamán, vino a ver al rey de Israel, para que lo sanara de la lepra. Cuando el rey supo la causa de su visita, rasgó sus vestidos y dijo, "¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste me envíe a mí a que sane a un hombre de la lepra?" Como Eliseo lo oyó le dijo: "¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí y sabrá que hay profeta en Israel."

El rey de Israel mandó a Naamán con Eliseo y cuando estaba a la puerta de la casa del profeta, Eliseo le mandó decir que se sumergiera siete veces en el río Jordán.

Sabemos que el río Jordán es un río de aguas turbias y enlodadas, que no es profundo y que para bañarse uno, necesita entrar hasta en medio de la corriente, después inclinarse y por último sambullirse para quedar completamente sepultado en el agua; por esto Naamán se enojó y dijo que había mejores ríos en Damasco, que eran más limpios y más profundos. "He aquí, yo decía para mí, que iba a invocar el nombre de Jehová y después tocaría la llaga y sanaría de la lepra." Por lo tanto se retiró muy contrariado.

Sus criados fueron a persuadirlo, diciéndole: "Padre mío: ¿Si el profeta te mandara hacer alguna gran cosa, no la harías? ¿Cuánto más diciéndote: Lávate y serás limpio?"

Al quedar convencido, se fué al río y se sumergió una, dos, hasta siete veces, viendo después de cada sumergida su carne que estaba igual. Todavía era un leproso. "¡Ah! Si bien decía que esto de bañarse en este río no iba a dar resultado: el profeta me ha engañado, con seis baños debería de estar mejor, pero estoy igual. Cuando los criados lo vieron así indeciso,

me imagino le dijeron: Vamos general, esta es la última sumergida, no le cuesta nada darse la séptima. Quizá con este baño quedará usted libre de su enfermedad. Naamán se sumergió la séptima vez y cuando tornó a mirar su carne era tan hermosa como la de un niño.

Lector, fíjate que Naamán fué a ver a un hombre que no podía poner remedio a su mal por eso Eliseo, siervo de Dios lo mandó llamar. Naamán creía que Eliseo iba a tocar la llaga después de invocar el nombre de Jehová y que entonces sería sano, pero se había equivocado, él había confiado en los hombres, a saber: en el rey de Israel y en Eliseo, pero ninguno de los dos tenía algún poder propio para curar la lepra, eran hombres como todos, sólo Dios podía sanarlo, como lo hizo.

Allí está el secreto, el por qué de que muchos hombres no consigan la limpieza de la lepra, el pecado, y es porque acuden a los hombres en lugar de buscar a Dios.

Lector, quienquiera que seas, eres leproso si el pecado anida en tu corazón. Tal vez podrás encubrirlo ante los hombres, pero Dios lo descubre a cada instante. El lo ve, y aunque ningún hombre lo sepa, pronto tendrá que ser descubierto en forma vergonzosa en el día del juicio. Necesitas ser sanado, de otra manera no podrás entrar en la gloria, pues allí no entra ninguna cosa inmunda. No quieras quedar con esa lepra en tu alma, porque poco a poco la minará y la llevará a un estado de miseria que irá a parar en el infierno; pon remedio a tu mal, ve con el médico divino. Sólo que tienes que hacer una cosa como hizo Naamán para ser sanado de su enfermedad; esto que te manda Cristo es: que te arrepientas sinceramente de tu pecado, que pidas perdón de tu culpa, creyendo firmemente, sin tener dudas que Dios te ha perdonado, lavando tus pecados con la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo.

¿Ya eres limpio de la lepra? Si no has sido limpio, ten la seguridad de que eres pecador, ven ahora a Jesús, mañana podrá ser muy tarde.

—M. López Hollis.

¡Atencion, Iglesias!

Tenemos el placer de anunciarles que hemos puesto a la venta los blancos o formas para Licencias de Predicador Local y Licencias de Diaconisa Local. No confundir éstas con las Licencias de Ministro Licenciado y Diaconisa que se extienden por la Asamblea de Distrito. Las licencias que ofrecemos se dan por voto de la Junta Local de su Iglesia. Cada congregación debe tener una existencia amplia de estas licencias locales.

Departamento de Publicaciones Hispanas
Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

Frutos de la Nueva Criatura

Por el Rdo. Bernardo Rodriguez

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es (2 Corintios 5:17).

LA vida del cristianismo se conoce por dos factores que se merecen toda nuestra atención y un estudio profundo para llegar a comprenderlos. En primer lugar, tenemos el hecho de que a Dios se le ama por libre convicción y no por un mero deber de amarle. En segundo lugar nos hallamos frente a otro hecho, y es el de que el evangelio se proclama también por amor y no como una cosa impuesta por el deber.

Cuando se hacen las cosas de una manera espontánea y por convicción propia, rinden mejores resultados. Es así como la moral de la vida cristiana es el fruto espontáneo de la comprensión; no de un deber sino de una convicción profunda de Dios en nuestras vidas. El amor que debemos hacia Dios no debe ser el resultado de un mandato, de un esfuerzo o de algo que se nos haya impuesto. Dentro de la naturalidad de la vida, debe ser el fruto de una fe creciente y de una convicción que cada día se profundice entre el alma y su Creador como resultado de la nueva vida en Cristo.

A la flor no le podemos imponer a que nos dé su fragancia y perfume, ni al ave canora se le puede obligar a que cante; tanto una como la otra si perfume y fragancia y un cántico tienen, lo externalizan de una manera espontánea. El río arrastra sus caudales de su propia voluntad y si alguna vez se trata de detener su corriente es para que se desborde en vía de protesta a lo que en contra de su naturalidad se le ha impuesto.

De la misma manera no se le puede imponer al corazón a que ame, y si lo hacemos, ese amor es forzado, es nulo con lo cual solo lograremos hundirlo con sus trágicos resultados. Nadie obligó al gadareno a que ofreciera sus servicios y compañía en pago del favor que había recibido. Su primer anhelo al verse libre del azote que le castigaba "de día y de noche por los montes y por los sepulcros," fué demostrar su amor a su Salvador por medio de un servicio liberal y espontáneo. "Le rogaba el que había sido fatigado del demonio, para estar con él." Este fué el fruto de la convicción que se profundizó en él, en el sentido de que ayer era un perdido, mas ahora se hallaba libre de su diabólica enfermedad a los pies del Señor, era una nueva criatura transformada por la intervención de Cristo.

Para llegar a amar a Dios y reconocerle como la cosa suprema en nuestras vidas, es necesario antes reconocer que hace falta en nosotros la realidad de una vida espiritual en su verdadero dominio, y para alcanzarlo debemos ocuparnos de Dios y de sus objetos, forjando nuestra propia teología de acuerdo con nuestra capacidad espiritual. Por supuesto que la cuestión de la vida espiritual debe ser un asunto netamente personal,

la iglesia será lo que los miembros sean, será espiritual cuando cada componente de ella lo sea en lo personal. Es por eso que la iglesia no debe constituirse jamás en un mero "club religioso," sino en algo que irradie energía y vida, fuerza y dinamismo espiritual. La iglesia debería ser un verdadero abrevadero y un remanso espiritual para el alma.

El Espíritu Santo es el agente encargado de remover el fuego en el corazón y su trabajo lo hace con sabiduría y naturalidad tanto en los dominios de Dios como en los dominios del hombre y nuestra convicción debería ser solamente el someternos a su voluntad no por su llamado sino por nuestra propia necesidad. Esto se obtiene si detenidamente nos ponemos a estudiar la vida espiritual de la iglesia primitiva. Tanto en Jerusalem como en Antioquía reinaba un espíritu de mutua y liberal cooperación. Estos preciosos frutos de la nueva criatura los veremos en nosotros cuando nos amemos los unos a los otros no por un deber sino de una manera espontánea, y si así lo deseamos, debemos amar primero a Dios de todo nuestro corazón. "Ama a Dios y luego has lo que quieras," decía San Agustín.

La nueva criatura en mí, será demostrada y reconocida por lo que yo haga y sea.

—oOo—

Los Hogares Cristianos

[Viene de la Página 7, Columna 2.]

Una casita humilde, con pocos muebles, puede abrigar un hogar cristiano. Pobre fué el hogar del Niño más bueno y más puro. El hogar cristiano no es cosa de muebles, o comodidades o lujos; es cosa de corazones devotos y sencillos. El hogar ideal es aquel donde Cristo reina; donde su amor cubre a todos; donde la luz de su presencia lo baña todo. Allí no hay palabras de ira, no hay intemperancias; los padres son ejemplo a sus hijos, y los hijos aman, honran y obedecen a sus padres.

Padres que leéis estas líneas, ¿está Cristo en vuestros hogares? Hijos que leéis estas líneas, ¿sois una bendición para vuestros padres en el hogar? Dios nos ayude a todos para que le glorifiquemos haciendo de nuestros hogares verdaderos centros de cristianismo.

—Tomado de *El Pastor Rural*.

La adversidad revela el genio de un general; la buena fortuna lo oculta.
—Horacio.

De las Variaciones del Nombre "Cristiano"

Por el Prof. G. Baez-Camargo*

“Y los discípulos fueron llamados cristianos primeramente en Antioquía.” Así el bien conocido pasaje de los Hechos 11:26. Es cosa notable que en el Nuevo Testamento sólo tres veces se emplea el nombre de cristianos. Las otras dos son Hechos 26:28, en que Agripa dice a San Pablo: “Por poco me persuades a ser cristiano” y Pedro 4:16, en que el apóstol conforta a quien padece “como cristiano.”

A los discípulos de Cristo se les llamó en un principio “los del Nombre” y “los del Camino.” Lo primero quizá porque se bautizaban “en el Nombre de Cristo” o porque invocaban el Nombre de Cristo. Lo segundo porque iban por un nuevo Camino, es decir un nuevo modo de ser y de vivir. ¿Y por qué después “cristianos”? No se nos dice si éste fué un nombre adoptado por los mismos creyentes o un apodo que les pusieron los adversarios. Pero fué un nombre muy apropiado. “Cristiano” se deriva de Cristo. Significaría, según dice el diccionario, el que pertenece a la religión de Cristo; es decir, el que profesa su doctrina.

Sholem Asch, en su célebre biografía de San Pablo (“El Apóstol”), queriendo apoyar la tesis de que el movimiento cristiano primitivo habría sido simplemente una secta del judaísmo, llama a los cristianos “mesianistas.” “Mesías” es, en efecto, el equivalente hebreo de “Cristo,” y, como se sabe, quiere decir “El Ungido.” Aunque pronto se iba a ver que el cristianismo era un movimiento con identidad propia, es natural que los primeros creyentes empapados en las tradiciones judías se consideraran en efecto, a sí mismos como “Mesianistas,” es decir, seguidores del Mesías.

Andando los muchos años de historia cristiana, el nombre, tan lleno de significación en un principio, hubo de llegar a vulgarizarse de tal manera que casi perdió su sentido original. Como se llegó a creer que una persona se hace cristiana con sólo recibir el bautismo del agua, se inventó el abominable verbo “cristianar” como sinónimo de “bautizar” y el vulgo empezó a usar el nombre “cristiano” hasta como un mero sinónimo de “ser humano.” Junto con esto vino el uso del propio sagrado Nombre en proverbios y dichos profanos que no viene al caso repetir aquí.

Cuando en España los moros se dieron a imitar estilos cristianos en algunas de sus cosas se les llamó a éstas “cristianescas,” así como a las imitaciones de los moros se le llamó “moriscas.” Pero hubo tiempo en que eso de “cristianesco” se usó como sinónimo de “cristiano.” Y antiguamente se decía “cristianego” o “cristianiego” para designar lo perteneciente al cristiano.

Ya con estas variaciones el nombre se halla bien lejos de su original, es decir, de Cristo.

Nietzsche, que en su aversión por el cristianismo, dijo, sin embargo, algunas verdades sobre los cristianos; se mofaba de éstos llamándoles, no de ese modo, sino “cristianistas.” Cristianista sería, ya no el que profesa la fe, doctrinas o religión de Cristo, sino el que simplemente hace gala de cristiano y se adhiere al cristianismo como institución y como sistema. La palabra suscita la posibilidad de usar otra “cristista.” El cristista podría ser el que hace de Cristo una bandera secular, una proclamación política. Se diría cristista como se dice bonapartista o zapatista. En política, es la adhesión personal a un caudillo; en materia de ideas, es la adhesión a un sistema filosófico o a una doctrina social. Así se dice marxista de Marx, o hitlerista, de Hitler.

Si la adhesión fuese en verdad a la Persona de Cristo, y entrañase de veras una comunión íntima con El, “cristista” podría ser quizá un buen nombre para quien cree en El. Pero el sabor de la palabra es tan marcadamente secular y político, que tiene que descartarse por inapropiada.

Alberto Rembao le ha andado dando vueltas al nombre, y ha propuesto que se diga “cristino” para designar una estrecha identificación, de vida y de carácter, con Cristo. Se dice “cristalino” de lo que participa de la naturaleza o semejanza del cristal. ¿Por qué no llamar “cristino” a lo que participa—y tal es la esencia del ser cristiano de verdad—de la semejanza y naturaleza de Cristo? La sugerencia de Rembao está llena de substancia para la meditación. Hemos sido cristianos porque nos hemos adherido a un movimiento o hemos hecho profesión de una fe y una doctrina. Pero ¿hemos sido “cristinos?” ¿Es nuestro carácter y vida un reflejo de Cristo?

Podría decirse también “cristico” para designar esa calidad de “perteneciente a Cristo.” Pertenencia que es semejanza. Porque cuando Cristo se adueña de una vida, la hace partícipe de su divina naturaleza. La participación en la vida de Cristo es la esencia de la experiencia cristiana. Sin esa participación sólo hay adhesión a un sistema doctrinal o a una institución eclesiástica: no comunión de la persona humana con la Persona Divina.

De todos los nombres derivados de Cristo ninguno más certero, a la vez que más horrendo, que el de “cristero.” Se llamó así primeramente al que formaba parte de las bandas armadas fanáticas que después de la caída del Imperio de Maximiliano, sembraban el

*Gerente Editorial de la Casa Unida de Publicaciones, México.

desorden contra la administración de Juárez. Con el nombre de Cristo en los labios asaltaban, pillaban, asesinaban. Eran el brazo armado del clericalismo. En su campaña por la presidencia, don Porfirio Díaz tuvo, según parece, algunos contactos con los cristeros. Al subir al poder el general, éstos desaparecieron, y se instauró una política de transacciones y disimulos para con el clericalismo.

Reaparecieron los "cristeros" bajo el gobierno de Calles con el mismo grito de batalla—¡Viva Cristo Rey!"—y los mismos desenfrenos.

El nombre de "cristero" es uno de estos aciertos geniales del pueblo. "Cristero" no es "cristiano," ni siquiera "cristista." "Cristero" es el que trae a Cristo de pretexto y de estribillo. Fuera de la política clerical y fuera del movimiento así llamado por excelencia, el cristerismo es una degeneración del cristianismo que está muy extendida. Todo el que dice "Señor, Señor" y no hace la voluntad de Cristo, es un simple "cristero," a quien el nombre de Cristo no se le cae de los labios, pero cuyo corazón anda lejos de El y de Su espíritu.

¿Qué somos nosotros: cristianistas, cristianescos, cristianegos, cristeros o cristianos, en el sentido de cristinos y crísticos?

—oOo—

Estudio Bíblico Acerca del Sábado

(Clave—Galatas 5:1)

EL adventismo del Séptimo Día es realmente una degeneración del cristianismo; es lo que los científicos llamarían una reversión del tipo, es decir un retroceso a los pobres rudimentos de la ley.

Primero: El cuarto mandamiento tiene su doble característica: moral y ceremonial (Levítico 23:1-3). Nótese que el sábado se coloca en la lista de todas las solemnidades en todo el capítulo, tiene un carácter *exclusivamente* ceremonial. En consecuencia si el sábado es una de esas solemnidades, claro es que su observancia tenía un carácter meramente *ceremonial*.

La parte moral del mandamiento que es la que establece el reposo en un día de cada siete, es la que *permanece* porque es una necesidad universal, y está en la naturaleza de los seres.

La parte ceremonial es la designación del *séptimo día*, como reposo. Esta se puede cambiar, y de hecho se cambió sin violar el precepto moral del *descanso semanal*. Véase también Deuteronomio 6:13-15. Donde se ve que la observancia del séptimo día era una ceremonia que tenía por objeto, recordar la libertad de la esclavitud de Egipto.

Segundo: La guarda del séptimo día dada, exclusivamente, para Israel (Exodo 31:12-17). Notemos bien los rasgos de exclusividad.

(a) La guarda de este día era para los hijos de

Israel (Exodo 31:15, 16, 17).

(b) la guarda del sábado sería *señal* entre Israel y Dios (Exodo 31:13, 17).

(c) Se castigaba con la pena de muerte a los infractores que solo podrían cumplir el mandamiento dentro de los límites de su propia nación (Exodo 31:14, 15).

Tercero: La guarda del séptimo día tenía que ser, y de hecho fué de carácter *local y temporal*.

(a) Local, como era la pena de muerte (Exodo 31:14, 15; 35:2; Números 15:32-36).

(b) Temporal: "Por vuestras edades" (Exodo 31:13-16).

Cuarto: Dios predijo a Israel que cesaría la guarda del séptimo día (Oseas 2:11). Todos los sábados.

Quinto: Tal profecía se cumplió exactamente (Colosenses 2:14-17). —Copiado.

—oOo—

¡A Sembrar!

Sal a sembrar... ¿Qué miras?
¿Qué el cielo no es azul como quisieras?
¿Qué es gris el horizonte allá a lo lejos
Y las nubes presagian la tormenta?

Sal a sembrar.... ¿No quieres?
¿Dices que el campo es duro y que la lluvia
Tardará en descender? ¡Lo mismo da!
Llena tu mano pronto y sal al campo,
Y tira tu siembra, aquí, allá.....

Tú no eres nadie. Tú, si acaso, eres
Un obrero de Dios. Sal sin dudar.
¿Cielo gris? ¿Tierra dura? ¿Tempestades?
¡Cierra los ojos, calla, y a sembrar!

—A. ALMUDEVAR.

Certificados de Bautismo Certificados de Membresía Certificados de Dedicación

El Departamento de Publicaciones Hispánicas ofrece al público a precios reducidísimos. Para el uso de todas las iglesias evangélicas. Los certificados de Bautismo y de Membresía vienen en talonarios. Después de extender el certificado lo desprende usted del talonario quedando una parte para el archivo. Se vende en "blocks" de cien. Los Certificados de Dedicación se venden por separado. Tienen una presentación atractiva.

Departamento de Publicaciones Hispánicas
Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

Sociedades Femeniles

A cargo de la Sra. A. F. Anderson

I

Benditos de Dios

Lectura: Salmos 119:1; Mateo 5:8; Salmos 32: 1, 2; Romanos 4:7; Salmos 2:12.

Todos anhelan las bendiciones de Dios. No hay nada que se compare a ellas. Debemos tener las bendiciones de Dios en todo lo que hacemos para su nombre o fracasaremos miserablemente. Todo lo que hacemos contando con su ayuda tendrá éxito. Todo lo que se haga de otra manera causará desilusión y ruina. Es Dios el que bendice y sin su bendición los mejores resultados serán nada, en tanto que con su bendición, lo más pequeño adquirirá proporciones inmensas.

La verdadera felicidad consiste en ser bendecido por Dios. Resulta interesante notar en la lectura de la Biblia cómo cualquier cosa externa o circunstancial viene a ser el fundamento para una bendición y con frecuencia aquellas cosas espirituales que el mundo no ha podido ver han sido merecedoras de la bendición divina. "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas y borrados sus pecados" (Romanos 4:7). El mundo no puede comprender esto. Bien puede comprender las expresiones como: "bienaventurado el rico," "bienaventurado el sabio," "bienaventurado el hombre encumbrado;" lo que no puede comprender es cómo en medio de la pobreza, cuando todo es tinieblas alderredor, puede el hombre tener paz y gozo en su corazón, algo que el mundo jamás podrá dar. Las cosas externas y circunstanciales pasan como flores de verano, en tanto que las cosas espirituales, permanecen para siempre.

Nadie es realmente feliz sino hasta que cree que sus pecados han sido perdonados y borrados por la sangre de Cristo. El hombre fué hecho santo y justo. El pecado trajo consigo la maldición y por eso dondequiera que hallamos la maldición del pecado no encontramos la bendición de Dios. Cuando los pecados son borrados por la preciosa sangre de Cristo andamos en la luz del rostro divino y vivimos, actuamos y andamos dentro de una paz perfecta porque hemos visto la gracia salvadora de Dios.

II

¿Como Recibir la Bendicion?

¿Quiénes son los que en realidad reciben la bendición de Dios? Hemos dicho que ninguno es verdaderamente feliz sino hasta que sabe con seguridad que sus pecados han sido perdonados. Diremos también que no solo debemos ser justificados sino santificados. Si fuere posible quitar la culpa del pecado sin des-

truir en el hombre el amor hacia el pecado, este individuo no sería feliz.

Pero no solo debemos ser felices en lo exterior sino que esta felicidad, esta paz y este gozo deben brotar del interior del corazón como fruto directo de la obra del Espíritu Santo. Dondequiera que hay amor hacia el pecado, echando así un manto de maldad sobre la conciencia del hombre, allí hay una miseria completa. Pero tan pronto como el poder del pecado, la inmunidad y el deseo de hacer mal se quitan por el Espíritu Santo allí hay una verdadera felicidad.

En las bienaventuranzas de Mateo capítulo cinco tenemos una cadena de bendiciones que Dios promete a sus seguidores. Sus expresiones son como música celestial a nuestros oídos y sus pensamientos nos bendicen.

Ahora bien; ¿en qué respecto descansa esta bendición sobre los que son así bendecidos? Primero, son bendecidos en su alma. No hay bendición en la persona de un individuo que no principie en su alma. De allí brota, porque allí está su asiento. Debemos ser bendecidos en nuestro corazón si es que hemos de ser bendecidos de alguna manera. Cuando una persona recibe bendición en su alma, toda su vida se cubre con la fragancia de la felicidad. Todo lo que se pone uno en su cuerpo le ayuda a adquirir una apariencia más placentera, pero no inculca felicidad al alma. En cambio, lo que se lleva dentro del alma se demuestra en el rostro bendiciendo al hombre en su totalidad con aquella bendición que es todo alegría y demostración de bienandanza. Procuremos recibir la bendición completa por el Espíritu Santo.

Disminuye el Fervor Religioso en Rusia

Se advierte menos concurrencia en los templos de Moscú; se registran menos matrimonios, y menos bautismos; hay menos sentimiento religioso, ahora en la postguerra, por comparación con el fervor de 1941 cuando la Unión Soviética fué invadida por los alemanes. Entonces, como se recordará, el gobierno reconoció al Patriarcado como autoridad única legal de la Iglesia Ortodoxa Rusa, y con ello se abrieron muchos templos. Las iglesias se vieron asimismo plélicas de feligreses, esposas y madres que acudían a rogar por sus deudos en el campo de batalla. Igualmente, los mozos y las mozas acudían a casarse por la iglesia, cuando de antes se conformaban con el matrimonio civil.... Aun después de la victoria, cuando las grandes sequías, hubo grandes rogativas en templos y catedrales; pero a la presente, tal parece, han desaparecido los factores favorables a la religión; ha habido cosechas ubérrimas y las buenas gentes soviéticas prefieren quedarse en casa, cuando es sazón de ir a misa.

(Despacho de Joseph Newman en el
New York Herald Tribune)

San Pedro y la Roca

Por el Dr. J. A. Huffman*

PEDRO era uno de los hombres únicos. Alguien ha dicho que carece de biografía. Otros han dicho que su vida entera fué una vida de romance en tanto que algunos le llaman "el Príncipe de los Apóstoles." Un cierto escritor, al referirse a Pedro dice que la cosa más extraordinaria respecto a él es que era "extraordinariamente humano." En este sentido Pedro tiene mucha semejanza con cualquiera de nosotros.

Se le conoce con cuatro nombres diferentes, a saber: Pedro, Mateo 16:18; Simeón, Actos 15:14; Simón, Juan 1:41; Cefas, Juan 1:42.

Simón, del griego *Simonos* era la forma griega del nombre propio en hebreo, Simón, y era el nombre por el que Pedro era conocido por sus amigos. Este nombre, Simeón se emplea solo dos veces en el Nuevo Testamento refiriéndose a Pedro; en la cita ya mencionada y en 2ª Pedro 1:1 donde la mayor parte de los manuscritos griegos antiguos le llaman "Simeón Pedro," aunque tanto la versión de Valera como la *Standard American* usan la forma griega "Simón."

Cefas o Kephass es el sinónimo aramaico del griego *Petros*, que hemos traducido al castellano en Pedro, y que significa "piedra" o "roca." Fué el nombre aramaico por el que Jesús llamó al apóstol de acuerdo con Juan 1:42, y Juan, el escritor del relato lo traduce en el griego "Pedro."

Algo hay de significativo en un nombre, particularmente cuando las personas han sido nombradas otra vez proféticamente como en el caso de Pedro. Parafraseando la expresión diremos: "Tú eres Simón, cuyo nombre, aunque histórico, no es lo suficientemente característico. Serás conocido en el futuro por un nombre propio de uno que participa del programa de Cristo y del reino espiritual."

Debe notarse aquí que Jesús conocía el carácter de los hombres inmediatamente que se encontraba con ellos. Fué así en el caso de Pedro y también en el caso de Natanael. Más tarde, al referirse a Jesús cuando estuvo en Jerusalem, se dijo: "Jesús no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos, y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre" (Juan 2:24-25). Para Jesús no era difícil leer el carácter y predicar el futuro de cualquier persona.

Jesús dió también nombres distintos a otros dos de sus discípulos: Santiago y Juan, de acuerdo con el relato en Marcos 3:17 en que los llama por el apellido griego, *Boanerges*, que significa hijos de la ira, y que se traduce en "hijos del Trueno." La caracterización que él hace de estos dos hombres, aunque sorprende a algunos, especialmente por lo que se refiere

a Juan, estaba justificada como puede verse en los incidentes de Marcos 9:38 y Lucas 9:54. Fué este incidente de parte de Jesús que hizo que el doctor W. B. Godbey, al orar en cierta ocasión por dos de mis hijos dijera lo siguiente: "Oh Dios, bendice a estos 'hijos del trueno.'" Esto fué un poco desconcertante para nosotros, los padres, pero solo al principio, pues el temor de una profecía semejante se desvaneció inmediatamente mientras continuó orando: "Ellos tocarán sus trompetas de plata en tanto que yo tocaré el áurea arpa." De acuerdo con esto, el doctor Godbey nunca salía de nuestra casa sino hasta que había dado a los muchachos algo en pago por adelantado por su "predicación."

Para algunos de nosotros Pedro no es una piedra o roca, especialmente cuando lo examinamos aunque sea parcialmente. Pero al estudiar su carácter más cuidadosamente, encontramos en él un verdadero carácter, recio y formidable desde la primera vez que Jesús lo encontró entre los discípulos de Juan el Bautista. Tenemos aquí algo de su biografía.

1. Pedro fué convertido personalmente por Andrés cuando le trajo a Jesús.

2. Juntamente con Santiago y Juan, Pedro oyó y obedeció los tres llamamientos: el llamado al discipulado; el llamado a la santidad y el llamado al apostolado.

3. Pedro tomaba frecuentemente la iniciativa en presentar el punto de vista de los discípulos; a veces Jesús se dirigía a él cuando quería dar un mensaje a los Doce. Fué así como Pedro, en su consideración de decano de los apóstoles contestó a la pregunta del Maestro diciendo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Estas palabras no eran solamente la confesión de Pedro sino la de los Doce.

4. El nuevo nombre asignado a Pedro por Jesús tuvo un hermoso cumplimento en el hecho de que, a pesar de las muchas vacilaciones de Pedro y las debilidades aparentes de su parte, vino a ser el primer gran líder de la Iglesia Cristiana, alrededor del cual se escriben los primeros doce capítulos del libro de los Actos. Le sucedió el apóstol Pablo alrededor del cual se basa el relato de los demás eventos del mismo libro.

"Tú eres Simón, pero serás llamado Pedro, el de una fe sólida como la roca."

¿ — ?

Espere Usted el Proximo Numero
Edicion Especial Dedicada a la
Asamblea General

*Prohibida la reproducción de este artículo sin previo permiso del autor.

La Predestinación Bíblica

Por el Rdo. A. Catalan

CREEMOS firmemente la doctrina de la predestinación, porque es una afirmación enfática de las Sagradas Escrituras. Etimológicamente, predestinar viene de pre antes, y destinar, que significa designar, señalar o determinar a persona o cosa para un fin desde antes que exista. Teológicamente, predestinar significa el acto en el cual Dios de *ab eterno* señala el destino de los hombres. Veamos este asunto así:

1. *Un consejo en la eternidad:* La divina inspiración nos muestra con claridad meridiana que hubo un consejo de las tres divinas personas de la augusta Trinidad allá en la eternidad. Cuando nada existía por creación. En Actos 2:23 leemos: "A éste (Jesús) entregado por determinado consejo y providencia de Dios." Nada nuevo hubo para Dios en la muerte de Jesús porque ya lo habían determinado en la eternidad en aquel consejo. Actos 4:28 dice: "Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho." Esta enseñanza es corroborada por las palabras de Pablo al decir: "En él digo (en Cristo) en quien asimismo tuvimos suerte habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad" (Efesios 1:11).

2. *Un plan eterno:* Sin duda alguna, allí fué planeado el programa de la creación de ángeles, el universo entero y el hombre mismo. Desde entonces fueron establecidas las condiciones de la salvación por Cristo y la consecuencia de desobedecer a Dios. Todas las cosas del plan divino de las edades, ya eran conocidas a Dios desde entonces, aún las del futuro.

3. *Dios desde allá nos conoció:* Hemos dicho que para Dios todas las cosas son un eterno ahora. El nos conoció desde *ab-eterno* por su presciencia. Y así lo dice la Biblia, "Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo" (1ª Pedro 1:2) y "Conocidas son a Dios todas sus obras desde el siglo" (Hechos 15:18). "Porque a los que antes conoció, también predestinó..... (Romanos 8:29).

4. *Nos conoció y predestinó en Cristo:* "Según nos escogió El antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor" (Efesios 1:4, 5, 11). Desde la eternidad fué determinado que Cristo sería el único medio de salvación en este punto de tiempo llamado dispensación evangélica. La oportunidad y plan de gracia abarca a todos los hombres de cualquiera nación, raza, tribu y lengua.

5. *La obra meritoria de Cristo:* Cristo, coeterno y consustancial con el Padre y el Espíritu Santo, estaba en el seno de su Padre revestido de majestad y

gloria (Juan 17:5, 24). Poseía todas las riquezas del cielo (2ª Corintios 8:9). Pero al ver la condición del hombre perdido se ofreció voluntariamente a renunciar toda gloria y riqueza para venir a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10). Y desde aquel consejo se tuvo por inmolado como el Cordero de Dios (Apocalipsis 13:8). Vino al mundo enviado del Padre (Juan 3:16) y es ahora el único medio de salvación.

6. *Lo que la predestinación implica:* (a) Soberanía de Dios. Dios hace lo que le place y no hay quien estorbe su mano, pero eso que hace está siempre sobre los cimientos de la más alta ética o moral divina (Daniel 4:35). (b) Un orden en el desenvolvimiento de sus planes y propósitos eternos. (c) Conocimiento infinito de todas las cosas y aun de la conducta de los malos. Pero su mero conocimiento no cambia la conducta de los hombres, porque es conocimiento y no influencia. (d) Libre albedrío. Los hombres están en libertad de aceptar o rechazar a Cristo. (e) Responsabilidad personal de los hombres ante Dios y cada uno dará cuenta de su conducta. (f) Que hay una ley de permisión. Dios permite la práctica maligna de los hombres, pero no la aprueba y llegará el día en que han de ser castigados.

7. *El propósito de Dios al predestinarnos:* (a) Para que fuésemos hechos conforme a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29). (b) Para que fuésemos santos y sin mancha delante de El en amor (Efesios 1:4). (c) Para alabanza de su gloria (Efesios 1:12). (d) Para obediencia suya todos nuestros días (1ª Pedro 1:2).

8. *La extensión de la predestinación:* El plan de salvación abarca a todos los hombres. Todos tienen el privilegio de acogerse del Salvador. Para todos es el llamamiento como se puede ver en los siguientes textos: Isaías 55:1; Mateo 11:28; Isaías 1:18; Isaías 55:6-7. Claramente dice su santa Palabra que "él no quiere que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento para vida eterna (2ª Pedro 3:9). Y otra vez dice: "El cual quiere que todos los hombres sean salvos (1ª Timoteo 2:4 y 1ª Timoteo 4:9-10).

Judas no estaba predestinado para entregar a su Señor, porque en tal caso él no sería culpable. La Biblia dice que era ladrón y dió lugar al diablo. Dios lo sabía, pero la profecía no era un mandamiento a Judas. Dios pues, nos predestinó en Cristo para que seamos santos y sin mancha.

La ambición es el último refugio del fracaso.

—Oscar Wilde.

Calidoscopio

Por J. R. Lebron-Velazquez

El reverendo doctor Mark A. Dawber, secretario ejecutivo del Concilio de Misiones Domésticas de Estados Unidos, ha anunciado que se retirará de dicha posición en el mes de enero de 1949. El doctor Dawber expresó sus deseos de jubilarse, debido a su creencia en que el Concilio debe contar con un nuevo secretario para el próximo año, cuando se efectuará la consolidación de esta institución en el proyectado Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en América, que vendría a sustituir al actual Concilio Federal.

—oOo—

El obispo Metodista C. S. Selecman, de Dallas, Texas, ha hecho una apelación a todas las iglesias evangélicas en favor de un vigoroso programa de educación, que incluya una escuela diaria en cada templo, y si fuese posible una escuela elemental grande en cada ciudad.

El obispo Selecman declaró que en su opinión la mejor forma de combatir la maldad y el desenfreno prevalectante, es adoptando un amplio programa de educación religiosa.

—oOo—

Las posibilidades de unión entre los grupos Presbiterianos del Norte y del Sur en Estados Unidos, son hoy más fuertes que nunca, de acuerdo con las declaraciones emitidas por el reverendo Dunbar H. Ogden, de Nueva Orleans.

Los líderes de ambos sectores del presbiterianismo se reunieron hace poco en Atlanta, para redactar un proyecto de constitución para la nueva denominación, en el supuesto de que finalmente las congregaciones del Sur decidan unirse a la iglesia del Norte, que es más pujante pero más liberal en su teología.

Las asambleas generales de los dos grupos Presbiterianos se efectuarán en mayo y será en dicha fecha que habrá un acuerdo definitivo sobre el particular.

—oOo—

El doctor Frederick May Eliot, presidente de la Asociación Unitaria Americana, habló en una conferencia regional de su iglesia en Concord, New Hampshire, confesando el fracaso del liberalismo religioso en Estados Unidos. Dijo el doctor Eliot: "La religión liberal se encuentra ahora preocupada por su insistencia en ser liberal y su olvido del factor religioso como supremo valor. Nuestra enseñanza liberal ha sido muy vaga y demasiado académica."

La Iglesia Unitaria fué la primera denominación abiertamente liberal de Estados Unidos. Aunque es un cuerpo relativamente pequeño, constituido por 60,000 personas, su influencia ha sido decisiva en las

grandes denominaciones, entre las que figuran la Presbiteriana del Norte, la Bautista del Sur, la Congregacional-Cristiana y algunos sectores del metodismo.

—oOo—

La Iglesia Metodista acaba de ganarle una victoria al "New York Daily News," el diario de mayor circulación en el mundo. En el mes de abril pasado la Comisión de Comunicaciones le otorgó una franquicia al "News" para operar una estación de radio de frecuencia modulada. A la vez la Corporación de Radio de la Junta de Misiones Domésticas de la Iglesia Metodista hizo una solicitud similar. La Comisión finalmente revocó el permiso dado al "News," basándose en su política de no conceder licencias a diarios, mientras haya solicitudes de otras instituciones.

Dentro de algunos meses la Iglesia Metodista inaugurará una potente radioemisora de frecuencia modulada en Nueva York, para servir los intereses del evangelio.

—oOo—

La nueva constitución de Nueva Jersey, estado de la Unión Norteamericana, provee que en adelante habrá servicio de transportación gratis a los alumnos de las escuelas patrocinadas por las instituciones religiosas. Esta medida fué gestionada por la Iglesia Católica. El Concilio de Iglesias Cristianas, que es una agrupación fundamentalista, se opuso a la constitución por creer que era un favoritismo hacia la Iglesia Católica. El grupo que representa al Concilio Federal de Iglesias, que tiene tendencias liberales y modernistas en su teología, favoreció la constitución, pero prometió una campaña para revocar la parte relativa a transportación de los alumnos de escuelas parroquiales.

—oOo—

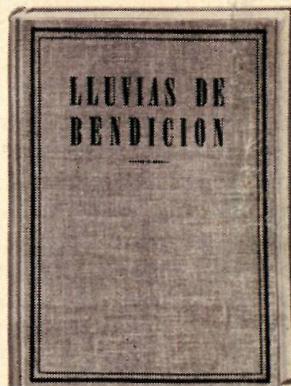
El reverendo doctor Daniel A. Poling, director del "Christian Herald," presidente de la sociedad interamericana de Esfuerzo Cristiano, y pastor del Templo Bautista de Filadelfia, es uno de los pocos líderes protestantes que favorece el entrenamiento militar obligatorio en Estados Unidos. El doctor Poling es miembro de una comisión nombrada por el Presidente Truman para organizar el reclutamiento, si el Congreso aprueba la medida pendiente de su consideración.

El Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América y las denominaciones que lo integran está abiertamente en contra del entrenamiento militar.

La libertad no puede ser concedida; tiene que ser conquistada.

—Stirner.

LLUVIAS DE BENDICION.—253 himnos evangélicos. Dos ediciones: en música y en letra. Dos encuadernaciones: en forro de tela azul y a la rústica. Cante usted con "Lluvias de Bendición."



EL SENDERO DE LA VERDAD. Revista de Educación Cristiana para el uso combinado de maestros y alumnos. Solo .40 centavos la suscripción. Netamente espiritual y con un material excelente. 84 páginas.



LA ANTORCHA DOMINICAL. Una publicación de cuatro páginas propia para el uso de los niños hasta la adolescencia y también para repartirse a los adultos puesto que lleva impreso el texto de la lección juntamente con ilustraciones, historietas y poemas. .25 centavos la suscripción.

OTRAS PUBLICACIONES:

- El Secreto de la Vida Cristiana Feliz, por Smith. Traducción de Lucía de Costa.
- El ABC de la Vida Cristiana, por D. S. Corlett.
- El ABC de la Santidad, por D. S. Corlett.
- El ABC de la Doctrina Cristiana, por D. S. Corlett.
- Certificados en forma de talonario para Membresía en la Iglesia.
- Certificados de Bautismo.
- Certificados de Dedicación.
- Blancos para Licencias de Predicador Local.
- Blancos para Licencias de Diaconisa Local.



Haga su Pedido a la Librería Religiosa más Cercana o Directamente al

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES HISPANAS
2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.